

CAPITULO LXXXIIII de çiertas platicas,
E mensajeros que Enbiamos al gran monteçuma.



COMO avian ya pasado catorze dias, questavamos En cholula, y no teniamos mas en que Entender, y vimos q̄ q̄daba aquella çibdad muy poblada y hazian mercados, E aviamos hecho amistades Entre Ellos, y los de tascala, E les teniamos puesto vna cruz, E amonestado las cosas tocantes a nra santa fee, y biamos quel gran monteçuma Enbiava a nro rreal Espias Encubiertamente, a saber E ynquirir, que hera nra voluntad, y si aviamos de pasar adelante para yr a su çibdad, porque todo lo alcançava a saber muy Enteramente por dos Enbaxadores, questavan En nra compañia, acordo nro capitan de Entrar En consejo con ciertos capitanes, E algunos soldados, q̄ sabia q̄ le teniã buena voluntad, porque demas de ser muy esforçados, heran de buen consejo, porque ninguna cosa hazia sin primero tomar sobrello nro parecer, y fue acordado que blanda y amorosamente, Enbiasemos a dezir al gran monteçuma, que para cunplir A lo que nro rrey E señor nos Enbio a estas partes, E Emos pasado muchas mares, E rremotas tierras, solamente para le ver, E dezille cosas que le seran muy provechosas, desde que las aya Entendido, que viniendo que veniamos camino de su çibdad, porque sus Enbajadores nos Encaminaron por cholula, que dixeran que heran sus vasallos, E que dos dias, los primeros que En ella Entramos, nos rresçibieron muy bien, E para otro dia tenian ordenada vna trayçion con pensamiento de nos matar y porque somos hombres, que tenemos tal calidad, que no se nos puede Encubrir cosa de trato, ni trataçion, ni maldad, que contra nosotros quieran ha-

zer que luego no lo sabemos, E que por esta cavsa castigamos algunos que querian ponerlo por obra, E que porque supo, que heran sus sujetos, teniendo rrespeto a su persona, E a nra gran amistad, dexo de asolar y matar todos los que fueron En pensar En la trayçion, y lo peor de todo es, que dixeran los papas, E caçiques, que por consejo E mandado del y de sus Enbajadores, lo querian hazer, lo qual nunca creyimos, que tan gran señor, como el es, tal mandase espeçialmente avien-dose dado por nro amigo, y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus ydolos le pusieron de darnos guerra, que seria En el canpo mas En tanto teniamos que pelease En canpo, que En poblado, que de dia que de noche, porque les matariamos a quien tal pensare hazer, mas como le tiene por gran amigo, E le desea ver y hablar, luego nos partimos para su çibdad A dalle quenta muy por Entero de lo que El rrey nro señor nos mando. E como El monteçuma, oyo Esta Enbajada, y Entendio que por lo de cholula, no le poniamos toda la culpa, oymos dezir, que torno a Entrar con sus papas En ayunos E sacrificios, q̄ hizieron A sus ydolos para que se tornase a rretificar que si nos dexaria Entrar En su çibdad o no, y si se lo tornava a mandar como le avia dho otra vez, y la rrespuesta que les torno a dar, fue como la primera, y que de hecho nos dexa Entrar y que dentro nos mataria A su voluntad, y mas le aconsejaron sus capitanes E papas que si ponía Estorvo En la Entrada, que le hariamos guerra, En los pueblos sus sujetos, teniendo como teniamos por amigos a los tascaltecas, y todos los totonaques de la sierra, E a otros pueblos, que abian tomado nra amistad, y por escusar Estos males que mejor y mas sano consejo, Es el que les a dado su vichilobos. /dexemos de mas dezir de lo que monteçuma tenia acordado, E dire lo que sobre ello hizo, E como acordamos de yr camino de mexico, y estando de partida, llegaron mensajeros de monteçuma, con vn presente, y lo que Enbio a dezir—

CAPITULO LXXXV Como El gran monte-
çuma Enbio vn presente de oro, y lo que
Enbio a dezir y como acordamos de yr ca-
mino de mexico, y lo que mas Acaesçio—
sobre Ello—

como El gran monteçuma ovo tomado otra bez Consejo Con su vichilobos, E papas y capitanes y todos le aconsejaron, que nos dexen Entrar En su çibdad. E que alli nos mataria A su saluo, y despues que oyo las palabras, que le Enbiamos a dezir Açerca de nra amistad E tambien otras rrazones bravosas, como somos hombres que no se nos Encubre trayçion, que contra nosotros se trate, que no le sepamos, y que En lo de la guerra, que Eso se nos da, que sea En el canpo, o En poblado, que de noche o de dia o de otra qualqr maña, E como avia Entendido las guerras de tascala E avia sabido lo de potonchan E tabasco, E çingapaçinga, E agora lo de cholula, Estava asonbrado y avn temeroso y despues de muchos acuerdos que tuvo, Enbio seys prinçipales con un presente de oro y joyas de mucha diversidad de hechuras que baldria a lo que juzgavan sobre dos mill pesos y tambien Enbio çiertas cargas de mantas muy rricas, e de primas lavores. E quando aquellos prinçipales llegaron ante cortes con el presente, besaron la tierra, con la mano, E con gran acato, Como entre Ellos se husa, dixeron, malinche, nro señor El gran monteçuma, te Enbia este presente, y dize que le rresçibas con el amor grande que te tiene, E a todos vros hermanos, E que le pesa del Enojo que le dieron los de cholula, E que quisiera que los castigara mas, En sus personas, porque son malos E mentirosos, que las maldades que Ellos querian hazer le hechavan a el la culpa, E a sus Enbajadores, E que tuviesemos por muy çierto que era nro amigo, E que vamos a su çibdad quando quisieremos, que puesto quel nos quiera hazer

mucha honrra, como a personas tan Esforçados, y mensageros de tan alto rrey, como dezis que Es, e porç no tiene ç nos dar de comer, que la çibdad se lleva todo El bastimento de acarreto, por estar En la laguna poblados, no lo podra hazer tan cunplidamente, mas quel procurara de azernos toda la mas honrra que pudiere y que por los pueblos por donde aviamos de pasar quel A mandado que nos den lo que oviesemos menester. E dixo otros muchos cunplimientos de palabra, y como cortes lo Entendió, por nras lenguas rresçibio Aquel presente, con muestras de amor, E abraço a los mensageros, y les mando dar çiertos diamantes torçidos, E todos nros capitanes y soldados nos alegramos Con tan buenas nuevas, En mandarnos que vamos A su çibdad, porque de dia en dia, lo Estavamos deseando todos los mas soldados, Especial, los que no dexavamos En la yslandia de cuba bienes ningunos, E aviamos venido dos vezes A descubrir primero que cortes. dexemos Esto y digamos Como El capitan les dio buena rrespuesta, E muy amorosa, E mando que se quedasen tres mensageros, de los que vinieron con El presente para que fuesen con nosotros por guias, y los otros tres bolvieron con la rrespuesta a su señor y le avisan que ya yvamos camino y quando Aquella nra partida Entendieron los çiques mayores de tascala, que se dezian xicotenga El viejo E çiego y mase Esçaçe, los quales E nonbrado otras vezes, les peso En el Alma, E Enbiaron a dezir a cortes, que ya le avian dho muchas vezes, que mirase lo que hazia E se guardase de Entrar en tan rrezia çibdad, donde avia tantas fuerças, E tanta multitud de guerreros, porque vn dia o otro nos darian guerra, E temia que no podriamos salir con las vidas, E que por la buena voluntad que nos tiene, que Ellos quieren Enbiar diez mill hombres, con capitanes Esforçados, que vayan con nosotros Con bastimento para El camino. cortes se lo agradeçio mucho su buena voluntad, y les dixo E que no es justo Entrar en mexico con tanta copia de guerreros, Espeçialmente siendo tan contrarios los vnos de los otros, que solamente avia menester mill hombres para llevar los tepuzques E fardaje, E para adobar algunos caminos. ya E dho

otra vez, que tepuzques, En estas partes, dizen por los tiros, que son de hierro, que llevavamos, y luego despacharon los mill yndios muy aperçebidos, E ya questavamos a punto para caminar vinieron Ante cortes los Caçiques E todos los mas prinçipales guerreros que sacamos de çenpoal que andavan En nra conpañia y nos sirvieron muy bien y lealmente E dixerón que se querian bolver a çenpoal E que no pasarian de cholula adelante para yr a mexico, porque çierto tenian que si alla yvan que avian de morir, Ellos y nosotros, E que El gran monteçuma les mandaria matar porque heran personas muy prinçipales de los de çenpoal, que fueron En quitalle la obidiencia, E En que no se le diese tributo, E En apri-sionar sus rrecavadores quando ovo la rrebellion ya por mi otra vez Escrita en Esta rrelaçion. E desde cortes los vio que Con tanta voluntad le demandavan aquella liçencia, les rrespondio, Con doña marina E aguilar que no oviesen temor ninguno que rreçibirian mal ni daño, E que pues yvan En nra conpañia, que quien avia de ser osado a los Enojar, a Ellos ni a nosotros, e que les rrogava que mudasen su voluntad, E que se quedasen con nosotros y les prometio que les haria ricos, E por mas que se lo rrogo cortes, E doña marina se lo dezia muy afectuosamente, nunca quisieron quedar sino que se querian boluer. E desde aquello vio cortes dixo nunca dios quiera, que nosotros llevemos por fuerça aquestos yndios, que tan bien nos an servido, y mando traer muchas cargas de mantas rricas, E se las rrepartio Entre todos, E tambien Enbio al caçique gordo, nro amigo, señor de çenpoal dos cargas de mantas para el, y para su sobrino Cuesco, que ansi se llama otro gran caçique, y Escrivio al teniente joan descalante, que dexavamos por capitan, y hera En aquella sazón alguazil mayor, todo lo que nos avia acaesçido, y como yvamos camino de mexico, E que mirase muy bien por todos los vezinos, E se velase, E que sienpre Estuviese de dia, E de noche con gran cuydado, E que acabase de hazer la fortaleza, E que a los naturales de aquellos pueblos, que los faboresçiese contra mexicanos, y no se les hiziese agravio por ningun soldado de los que con El estaban, y

escrita Esta carta, y partidos los de çenpoal, començamos de yr nro camino muy aperçebidos.

CAPITULO LXXXVI como començamos A caminar para la çibdad de mexico y En lo q̄ En el camino nos avino, y lo que monteçuma Enbio a dezir—

ansi como salimos de cholula con gran Conçierto, como lo teniamos de costunbre, los corredores de campo A cavallo, descubriendo la tierra, E peones muy sueltos, juntamente con ellos para si algund mal paso o Enbaraço oviese ayudasen los vnos a los otros, E nros tiros muy a punto, E escopeteros, E ballesteros E los de a cavallo de tres En tres para que se ayudasen, y todos los mas soldados En gran conçierto. no se yo para que lo traigo tanto a la memoria sino que En las cosas de la guerra por fuerça hemos de hazer rrelaçion dello, para que se vea qual andavamos, la barba sienpre sobre El hombro, E ansi caminando llegamos aquel dia, a vnos rran-chos, questan En vna como serrezuela, ques poblazon de guaxoçingo, que me paresçe que se dizen los rranchos de yscalpan quatro leguas de cholula, E alli vinieron luego los caçiques y papas de los pueblos de guaxoçingo, questava çerca, E Eran amigos, E confederados de los tascaltecas, y tambien vinieron otros poblezuelos, questan poblados a las aldas del bolcan que confinan con ellos E truxeron bastimento, y vn presente de joyas de oro de poca valia, y dixerón a cortes, que rreçibiese aq̄llo E no mirase a lo poco que era, sino a la voluntad Con que se lo davan y le aconsejaron que no fuese a mex^{co}, que hera vna çibdad muy fuerte y de muchos guerreros, y que correriamos mucho peligro, E que mirase que ya que yvamos, que subido aquel puerto, que avia dos caminos muy anchos, y quel vno yba a vn pueblo que se dize chalco y el otro a tamanalco que hera otro pueblo, y Entran-

bos sujetos a mex^{co}, y quel vn camino estava muy barrido, E limpio para que vamos por el, E que El otro camino le tenían çiego, E cortados muchos arboles muy gruesos y grandes pinos porque no puedan yr cavallos, ni pudiesemos pasar adelante E que abaxado vn poco de la sierra por el camino que tenían limpio creyendo que aviamos de yr por el tenían cortado vn pedaço de la sierra E avia alli manparos, E albarradas, E que an Estado En el paso çiertos Esquadrones de mexicanos, para nos matar, E que nos aconsejavan que no fuésemos por el questava limpio sino por donde Estavan los arboles atravesados, E que Ellos nos daran mucha gente que lo desEnbaraçen E pues que yban Con nosotros los tascaltecas, que todos quitarian los arboles, E que aquel camino salia a tamanalco. E cortes les rreçibio El presente con mucho amor, y les dixo, que les agradescia El aviso, que les dava, E con el Ayuda de dios, que no dexara de seguir su camino, E que yra por donde le aconsejavan. E luego otro dia bien de mañana, començamos a caminar, E ya hera çerca de medio dia, quando llegamos En lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas ni menos, que los de guaxoçingo dixeron, E alli rreparamos vn poco y avn nos dio que pensar En lo de los Esquadrones mexicanos, y En la sierra cortada donde Estavan las albarradas, de que nos avisaron, E cortes mando llamar a los Enbaxadores del gran monteçuma, que yvan En nra Conpañia y les preguntó, que como Estavan aquellos dos caminos de aquella manera, El vno muy limpio, E barrido, y El otro lleno de arboles, cortados nuevamente, y rrespondieron que porque vamos por el limpio que sale a vna çibdad que se dize chalco, donde nos haran buen rreçibimiento, ques de su señor monteçuma, y quel otro camino, que le pusieron aquellos arboles y lo çegaron porque no fuésemos por El, que ay malos pasos, E se rrodea algo para yr a mex^{co}, que sale a otro pueblo, que no es tan grande como chalco. Entonçes dixo cortes, que queria yr por el questava Enbaraçado, E començamos a subir la sierra, puestos En gran conçierto, y nros amigos apartando los arboles muy grandes E muy grue-

sos, por donde pasamos con gran trabajo, E hasta oy En dia Estan algunos dellos fuera del camino, y subiendo a lo mas alto començo a nevar, y se quaxo de nieve, la trra E caminamos la sierra abaxo, E fuimos a dormir a vnas caserías, que heran como a manera de aposentos, o mesones, donde posavan yndios mercaderes, E tuvimos bien de çenar E con gran frio, E pusimos nras velas, E rrondas, y escuchas, y avn corredores del canpo, E a otro dia començamos a caminar E a ora de misas mayores llegamos a vn pueblo, que ya E dicho que se dize tamanalco, E nos rreçibieron bien, E de comer no faltó, E como supieron de otros pueblos de nra llegada luego vinieron los de chalco, E se juntaron Con los de tamanalco, E chimaloacan E mecameca, E acaçingo, donde Estan las canoas, ques puerto dellos E otros poblezuelos que ya no se me acuerda El nonbre dellos, y todos juntos truxeron vn presente de oro y dos cargas de mantas, E ocho yndias que baldria El oro sobre çiento y çinquenta pesos, E dixeron, malinche, rreçibe estos presentes que te damos y tennos de aqui adelante por tus amigos, y cortes lo rreçibio con grande amor y se les ofresçio, que En todo lo que oviesen menester les ayudaria, y desque los vio juntos dixo al padre de la md que les amonestase las cosas tocantes a nra santa fe, E dexasen sus ydolos, y se les dixo todo lo que soliamos dezir En todos los mas pueblos por donde aviamos venido, e a todo rrespondieron que bien dicho Estava, E que lo verian adelante tambien se les dio a Entender El gran poder del Enperador nro señor, E que veniamos a deshazer agravios, E rrobos E que para ello nos Enbio a estas partes— E como aquello oyeron, todos aquellos pueblos, que dicho tengo, secretam^{te} que no lo sintieron los Enbaxadores mexicanos, dan tantas quexas de monteçuma, E de sus rrecavdadores, que les rrobavan quanto tenían, y sus mugeres E hijas si heran hermosas las forçavan delante dellos, y de sus maridos, y se las tomavan, E que les hazian trabajar como si fueran Esclavos, que les hazian llevar En canoas, E por tierra, madera de pinos, E piedra, E leña, E mayz, E otros muchos serviçios de senbrar mayzales, y les tomavan sus trras

para servicio de sus ydolos, E otras muchas quejas, que como a ya muchos años que paso, no me acuerdo. E cortes les consolo con palabras amorosas, que se las sabia muy bien dezir con doña marina, y que agora al presente no puede Entender En hazelles justicia, E que se çufriesen, quel les quitaria aquel dominio, E secretamente les mando que fuesen dos principales, con otros quatro de nros amigos de tascala a ver El camino barrido que nos ovieron dicho los de guaxoçingo, que no fuesemos por El, para que viesen que albarradas E manparo tenian, E si estaban alli algunos esquadrones de guerra, y los çaçiques rrespondieron, malinche no hay neçesidad de yllo a ver porque todo Esta agora muy llano E adereçado E as de saber que abra seys dias, questavan a vn mal paso, que tenian cortada la sierra, porç no pudiesen pasar, con mucha gente de guerra del gran monteçuma, Emos sabido que su vichilobos, ques El dios que tienen de la guerra les aconsejo, que os dexen pasar, E desque Entreys En mexico, que alli os mataran por tanto, lo que nos pareçe Es, que os Esteys aqui con nosotros, E os daremos de lo que tuvieremos, E no vays a mex^{co}, que sabemos çierto, que segun Es fuerte e de muchos gerreros, no os dexaran con las vidas, y cortes les dixo, con buen senblante que no tenian los mexicanos, ni otras ningunas naçiones, poder de nos matar salvo nro señor dios, En quien crehemos, E que porque vean, que al mismo monteçuma, E a todos sus çaçiques, E papas, les vamos a dar a Entender lo ç nro dios manda, que luego se queria partir, E que le diesen veynte hombres principales que vayan En nra conpañia, y que haria mucho por Ellos, E les aria just^a desç aya Entrado En mex^{co}, para que monteçuma, ni sus rrecavdadores, no les hagan las demasias ni fuerças que an dho, que les hazen, y con alegre rostro todos los de aquellos pueblos, por mi ya nonbrados, dieron buenas rrespuestas, y nos truxeron los veynte yndios, E ya questavamos para partir, vinieron mensageros del gran monteçuma, y lo que dixeron, dire adelante.

CAPITULO LXXXVII Como El gran monteçuma nos Enbio otros enbaxadores, con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a cortes y lo ç les rrespondio.

ya questavamos de partida para yr nro camino a mex^{co}, vinieron ante cortes quatro principales mexicanos, que Enbio monteçuma, y truxeron vn presente de oro y mantas, y despues de hecho su acato, como lo tenian de costunbre dixeron, malinche, Este presente te Enbia nro señor El gran monteçuma y dize que le pesa mucho, por El trabajo que aveys pasado En venir de tan lejos trras a le ver y que ya te a Enbiado a dezir otra vez que te dara mucho oro y plata, y chalchihuis, En tributo, para vro Enperador, y para vos y los demas tevles que traeys, y que no vengas a mexico, e agora nuevamente te pide por md, que no pases de aqui adelante, sino que te buelvas por donde veniste, çl te promete, de te enbiar al puerto mucha cantidad de oro y plata, y rricas piedras para Ese vro rrey y para ti, te dara quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos, vna carga, porç yr a mex^{co}, Es Escusada tu Entrada dentro, que todos sus vasallos estan puestos En armas para no os dexar Entrar y demas desto, que no tenia camino, sino muy angosto, ni bastimentos, que comiesemos, y dixo otras muchas rrazones de ynconvinientes para que no pasasemos de alli, E cortes, con mucho amor abraço a los mensageros, puesto que le peso de la Enbaxada y rresçibio El presente ç ya no se me acuerda, que tanto valia, E a lo que yo vi, y Entendi, jamas dexo de Enbiar monteçuma oro, poco o mucho, quando Enbiava mensageros como otra vez he dho. E boluiendo a nra rrelaçion cortes les rrespondio, ç se maravillava del señor monteçuma, aviendose dado por nro amigo, y siendo tan gran señor tener tantas mudanças, que vnas vezes dize vno y otras Enbia a mandar